

# A la sombra de la encina

*Alberto Toutin ssc  
Superior General*

**INFO SSCC Hermanos No 159 – 2 de noviembre 2021**



**Q**ueridos hermanos:

Derek y yo nos encontramos haciendo la visita canónica a la provincia Ibérica hasta el 20 de noviembre. Está compuesta de 70 hermanos que viven en ella. 20 de ellos están entre los 23 y 65 años y 50 están sobre 65 años. El “hombre interior” de los hermanos de la provincia, en general, goza de buena salud: existen comunidades con hermanos de diversas generaciones. También otras en las que la mayoría son hermanos mayores, sobre 70 años. Y está la casa de hermanos mayores que acoge también a quienes se encuentran con necesidad de atención médica o en situación de dependencia. Salta a la vista en todas ellas, la importancia de saber envejecer. Y eso no se improvisa. Es un proceso de madurez humana y espiritual que concierne a todos los hermanos, de todas las edades.

El envejecimiento toca dimensiones que están siempre presentes en nuestra existencia y que se manifiestan con signos más claros en esos años. Se trata de reconocer que no somos personas completas, que nos necesitamos unos de otros. Incluso más, necesitamos aprender a reconocer y a aceptar que somos vulnerables y frágiles -casi como notas distintivas de la

existencia humana-. Esta conciencia nos abre sobre todo a comprendernos, no cada uno por su lado, sino en relación a los otros, a nuestro mundo. Es precisamente en las relaciones que vamos tejiendo unos con otros, que vamos reconociendo que no somos completos, que apreciamos en otros lo que nos complementa y aportamos lo que somos para enriquecer a los demás. El desafío es entonces no sólo reconocerse frágil y necesitado de los demás, sino también que sabemos pedir ayuda a los otros y la aceptamos de buen grado. Y eso forma parte del "oficio de existir" donde todos y cada uno son importantes para la salud del conjunto. Nadie está de más o sobra.

Sin embargo, este dato de realidad pareciera que es especialmente difícil, para los religiosos apostólicos. Actuamos desde un supuesto, a veces "heroico", que nos hace creer hombres capaces de todo, aptos para diversas tareas (multitasks). En algunos casos, eso se ve reforzado por el sentimiento de sentirnos, a veces, imprescindibles. Además, el ministerio que es una fuente de alegría y de crecimiento, nos hace identificarnos con lo que hacemos. En un cierto sentido es verdad pues somos lo que hacemos. Nuestra carta de presentación es más bien lo que hacemos y, rara vez, lo que somos. Y en lo que somos y hacemos, nos cuesta compartir nuestra falibilidad, nuestros fracasos. Entiendo que a nadie le gusta. Pero, el no hacerlo y el no integrarlos como parte de nuestra vida, nos crea la ilusión de ser invulnerables. Gracias a Dios, la vida se encarga de desmentir esa imagen, bajarnos del pedestal y abrazar, poco a poco, nuestras fragilidades. Las de siempre y que las que aparecen y se instalan con los años.

"La gente comienza a envejecer cuando mira al suelo y ve un abismo", escribe el escritor mozambiqueño Mia Couto. El envejecimiento nos ayuda a reconocer nuestra radical fragilidad y dependencia de los demás. Esto es y será el dato de base de nuestra existencia. Eso puede presentarse como un abismo, cuyo fondo desconocido, nos puede asustar. ¿Y no nos podría también fascinar e invitar a un salto cualitativo en nuestra vida y en la de nuestro mundo?

### **La aventurada vejez de Abraham**

Volvamos nuestra mirada al itinerario creyente de Abraham. Lo llamamos nuestro Padre en la fe. Y es verdad. Lo es porque ha dejado que Dios irrumpa en su vida y su existencia y la de su familia se comprenda desde la relación con ese Dios.

Dios se le manifiesta con una pretensión inaudita. Quiere hacer de él y de su familia, una bendición para Israel y para todas las naciones. Pero para ello, ha de dejar su tierra, su casa y volverse peregrino, buscador de Dios y de su querer. Y su caminar humildemente con el Señor, irá de sorpresa en sorpresa: Dios le promete una tierra, en la ancianidad, tendrán un hijo. A partir de este retoño, su descendencia será numerosa. Ante tales pretensiones de la parte de Dios Sara, su mujer, ríe. ¡Y no es para menos! Cuando los años pesan y hay más pasado que futuro, Dios quiere hacer de ellos, "hijos de sus promesas". Y para que esas promesas se cumplan, entonces ellos tienen que "dejar", "desprenderse" de seguridades, casas, tierra, imágenes seguras y domesticadas de Dios. Estar dispuestos a entrar en una relación con el

Dios vivo, que se hace peregrino con ellos. Y, entonces pueden abrirse a la novedad de Dios, a su fecundidad que surge cuando Él ocupa el centro de sus vidas y se hacen disponibles a su querer. El centro ya no es más Abraham, sino Dios y la relación juntos construyen, caminando juntos. "Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo" (Gn 18,3) dice Abraham a los tres hombres que, al mediodía, pasan cerca de la encina de Mambré donde Abraham descansa.

Comentando este pasaje del Génesis, el autor de la Carta a los Hebreos nos ofrece una clave preciosa para acoger la novedad de Dios y sus promesas: "No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles" (Hb 13,2). Practicar la hospitalidad entonces entre los hermanos de diversas generaciones, con sus riquezas y también con sus fragilidades, de los pobres que están siempre entre nosotros. Una hospitalidad del mundo, tal como es, con sus anhelos y sus contradicciones. También la hospitalidad de los años, con todo lo que conllevan, gratitud por lo vivido y lo que somos, y por la fragilidad que ha estado siempre ahí y que se vuelve compañera de camino: una cierta soledad, el sentir que el flujo de la vida corre por otros lados y que eso no nos entristezca, que podemos seguir prestando servicios menos protagónicos, pero no por eso menos importantes, tanto e casa como en voluntariados de acogida y simplemente con otros ancianos del barrio o de la ciudad.

### **El memorial de Pascal**

Blaise Pascal (1623-1662) pensador y buscador de Dios, en la grandeza del cosmos y en el abismo del corazón humano, tiene una honda experiencia espiritual el 23 de noviembre de 1654.

"«Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob» no de los filósofos y de los sabio  
Certeza [alegría], certeza, sentimiento [visión], alegría, paz Dios de Jesucristo".

Es la irrupción de Dios que entra en relación viva con él, como lo hizo con los patriarcas, con su hijo Jesús, y con los hombres y mujeres que le ofrecen hospitalidad en sus vidas. Pascal lo escribiría en un pedazo de papel que lo cosió a sus vestidos y que lo llevaría así, hasta el final de sus días. Pascal se dejó sorprender por el Dios vivo que busca incansablemente entrar en relación con nosotros. Si tuviéramos que escribir nuestro Memorial y coserlo a nuestra ropa, ¿qué escribiríamos?

### **"... Todo nuestro ser a Dios y a Dios sólo"**

180 años más tarde la visión de Pascal, fallecía nuestra fundadora, Henriette (23 de noviembre de 1834). Una de las constantes de su vida fue el disponerse a acoger la novedad constante de Dios en su vida y en la de las hermanas y hermanos de congregación. Para ello, ella insiste mucho en la oración de unos por otros, pidiendo mutuamente por la gracia que necesitan, para

que Dios sea cada vez más el centro de sus vidas. Desde el deseo, dejemos resonar sus palabras que escribe a una hermana de la Sociedad Exterior.

“Rece, mi buena hermana, para que nos conceda la gracia relativa a nuestra situación: a usted, la gracia de la elección, a mí la gracia de la perseverancia en un estado todo es muerte para la naturaleza....; en fin, en un estado donde la vida no debe ser otra cosa que un holocausto perpetuo de todo nuestro ser a Dios y a Dios sólo”(Henriette Aymer de la Chevalerie, “Carta a una hermana de la sociedad exterior”, Poitiers, 1799; LEBM 5 en *Correspondance* Vol. 1, Maison Générale, Rome 2015, 36-37).

El 18 de octubre falleció repentinamente con 84 años, nuestro hermano Chris Keahi. Justo antes de partir al hospital, Chris le pide a un hermano, John Sawchenko, que por favor llame a la parroquia Estrella del Mar para comunicarles que no podría celebrar con ellos la misa esa mañana. Hermoso testimonio de esa vida centrada en Dios y en los que Él ama.

Hace pocos días, Derek y yo visitamos al padre João de Brito de Almeida (99 años). Y le preguntamos cómo se prepara al encuentro con el Señor. Y con el esbozo de una sonrisa nos dice que va en paz al encuentro con el Señor. Y que piensa en ello, en especial en los días de fiestas litúrgicas. Que el Señor nos encuentre así, con vestido de fiesta cuando nos llame a su encuentro definitivo.

El Dios de Abraham, el Dios de Pascal, el Dios de Henriette, de Chris, de João de Brito y de Lambert van Agt (último hermano holandés en Portugal), se hace el huésped que viene a visitarnos y desea entrar en relación con nosotros. Y espera que le ofrezcamos todo lo que somos, dejando cada vez más espacio a que sea Él el centro de nuestras vidas y que así, lleve a término la obra que ha comenzado en nosotros. Y para que su amor sea conocido, acogido y amado por todos, no tengamos miedos de ofrecerle no sólo lo mucho o poco que hacemos, sino también nuestra fragilidad serenamente aceptada, como fuentes desde donde recibimos su amor paciente, nuestras limitaciones como puertas de acogida para que entren los hermanos y nos apoyen, nuestra intercesión por el mundo como la forma en la que Él nos asocia hasta el final de nuestras vidas a su amor reparador.

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc  
*Superior General*